XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Las elecciones de centros de estudiantes en la Universidad de Buenos Aires, 1973-1975.

Juan Sebastián Califa.

Cita:

Juan Sebastián Califa (2023). *Las elecciones de centros de estudiantes en la Universidad de Buenos Aires, 1973-1975. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/415

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

MESA 57 La universidad argentina y latinoamericana: actores, políticas y conflictos de la Reforma Universitaria a la actualidad.

Eje 4 Poder, conflicto, cambio social

Titulo: Las elecciones de centros de estudiantes en la Universidad de Buenos Aires, 1973-1975

Resumen

Los centros de estudiantes se remontan en la Argentina a la Reforma Universitaria de 1918, y más todavía a principios del siglo XX en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Desde entonces han gozado de relevancia en la vida universitaria, trascendiendo en ocasiones esa injerencia a la sociedad toda. La dictadura que asumió en 1966, autoproclamada Revolución Argentina, intentó clausurar los centros desalojándolos de las facultades -al igual que había sucedido bajo el peronismo-, pese a lo cual estas entidades lograron relanzarse al calor de la lucha de clases que desde fines de la década derrotó este experimento autoritario.

En esta ponencia se analizarán las elecciones de centros de estudiantes en la UBA entre 1973 y 1975. Al respecto, lo que más llama la atención es la gravitación que adquirieron en su seno los peronistas, más precisamente la novel Juventud Universitaria Peronista (JUP), siendo que desde esta identidad se habían impugnado tales entidades por considerarlas parte de la Reforma Universitaria enemiga. Por lo tanto, en esta ponencia me propongo abordar esta peculiar situación. Al mismo tiempo, importa dar cuenta de qué otros grupos participaron, y, centralmente, cuál fue el derrotero de tal experiencia hasta el golpe de Estado de 1976 que cerró definitivamente esta etapa de luchas. Para todo ello se recurrirá exhaustivamente a la literatura sobre el período y a datos minuciosos de estos comicios reunidos en un documento de trabajo ya publicado.

1973

El año 1973 arrancó con la elección del ignoto Héctor Cámpora a la presidencia, ungido candidato por Juan Domingo Perón todavía exiliado en la España de Franco, y su asunción el 25 de mayo. En el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), recalaban el grueso del sindicalismo, grandes y medianos empresarios, una plétora de pequeños grupos políticos, el Partido Justicialista, los Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y corrientes de extrema derecha, como la Concentración Nacional Universitaria (CNU), de importantes vínculos con las fuerzas represivas del Estado. Se fundían el agua y el aceite.

"El tío", como afectuosamente apodaron al mandatario desde la izquierda peronista, designó a Rodolfo Puiggrós en el rectorado de la UBA y a otras autoridades afines a la Tendencia Revolucionaria del peronismo en distintas universidades. El historiador resistió en su cargo tras la dimisión de Cámpora el 13 de julio, muy golpeado desde la "Masacre de Ezeiza" del 20 de junio cuando la ortodoxia sindical arremetió contra los jóvenes de la Tendencia que marcharon a encontrarse con Perón.[1] Pero transcurrido el nuevo furor electoral que catapultó con mayor diferencia al líder a su tercera presidencia, el rector porteño también fue obligado a renunciar.[2] No por azar esto aconteció el 2 de octubre, fecha en que se conoció el "Documento Reservado del Consejo Superior del Justicialismo", firmado por Perón, quien asumió la presidencia diez días más tarde. En el texto se caracterizó la situación como de guerra contra la "subversión" y se denunció la "Infiltración de esos grupos marxistas en los cuadros del Movimiento." El documento decretó la "movilización permanente para esta guerra", destacándose la creación de un organismo de inteligencia y la asunción de los métodos: "… que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad."[3] Esto habilitaba la violencia sobre los "infiltrados marxistas", entre otros la JUP. Como subrayó Marina Franco (2012), se estaba plasmando un enemigo interno. La movilización izquierdista

[1] Como resaltaron Silvia Sigal y Eliseo Verón, la izquierda juvenil del movimiento consideró estos acontecimientos como un esfuerzo del "… sindicalismo traidor, aliado de la CIA e infiltrado en el peronismo, por impedir el contacto de Perón con el pueblo" (2004: 164).

[2] Puiggrós desistió de su cargo por supuesto pedido de Perón, pero cuando se reunió con el líder (todavía sin asumir la presidencia) este le aclaró que no había solicitado su dimisión, aunque también le precisó que el acto de renuncia permanecía firme. Se trató, sin dudas, de un episodio antológico que aunque en los límites de la racionalidad moderna, próximo al grotesco, retrospectivamente preludió una tragedia.

[3] "Documento Reservado del Consejo Superior Peronista", en *La Opinión*, 2/10/1973, p. 1.

impidió la designación al rectorado del decano de Odontología Alberto Banfi (Bonavena, 2007). Su lugar lo ocupó el joven secretario de la institución, el sociólogo Ernesto Villanueva, a quien la JUP abrazó. Comenzaba así una nueva etapa en la UBA, distinguida por la posición defensiva de la izquierda peronista.

La Juventud Universitaria Peronista (JUP), quien rápidamente emborronó su aversión a los centros "reformistas", recién se constituiría a comienzos de 1973 como parte de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo alineada con la organización político-militar Montoneros. De acuerdo a Elvio Vitali, en una reunión de cuarenta militantes en la Facultad de Derecho de la UBA Juan Pablo "El Tala" Ventura, líder de la organización, había explicado: "'La idea es poner en marcha lo antes posible una agrupación que reúna a todos los compañeros peronistas alrededor de acuerdos mínimos, amplios…'." (Anguita y Caparrós, 2011: 754/5). La JUP terminó de moldearse el 7 de septiembre cuando realizó en dicha facultad su primer congreso y erigió una mesa de conducción integrada por las siete regionales, esquema calcado de otras organizaciones de superficie nucleadas en Montoneros (Perdía, 2013: 183). Esta organización aglutinó un arco variopinto: grupos peronistas marginales, católicos posconciliares reconciliados con el movimiento, militantes de izquierda que intuyeron en la JUP un canal revolucionario de navegación veloz y muchos recién llegados. La infinidad de génesis, incluso en cada facultad, podía dotar de un matiz a cada unión que, en todos los casos, rebosaba de confianza.

Sin dudas, la gran carta de presentación universitaria de la JUP serían las elecciones de centros estudiantiles a finales de 1973. Tras años de proscripciones, estos comicios se desarrollaron en paz y libertad, resultando masivos.[4] Según Laura Rodríguez, siguiendo al diario *Clarín*, la JUP obtuvo en 1973 24.000 votos, la FM 23.000, el MOR 22.000, el FAUDI-TUPAC 16.500 y el MNR 13.000 (2016: 13). De acuerdo a la base de datos consultada, durante ese año hubo al menos 92 elecciones de

[4] Durante el año precedente, con una dictadura en retirada, los comicios se realizaron en todos los centros de la UBA con una participación electoral bastante menor, una holgada diferencia a favor de los comunistas y sin aspirantes peronistas (Califa, 2018). Es de señalar que este relanzamientos de tales organismos resultó un triunfo de la lucha estudiantil que enfrentó su desaparición en manos de un gobierno de facto que se inició proscribiendo los centros con suma determinación. Incluso desde la izquierda, con los cuerpos de delegados de representantes por cursos al calor de la resistencia anti dictatorial y el auge de las ideas revolucionarias se había dado por muertas a estas entidades, pero lo paradójico fue que estas organizaciones del proclamado "doble poder" finalmente fueron quienes no sobrevivieron.

centros universitarios donde sufragaron 115.325 alumnos, poco más de un tercio de la matrícula nacional.[5]

En una atmósfera entusiasta se eligió conducción en los centros de la UBA (Millán, 2018a). Era una oportunidad de fortalecer a Villanueva.[6] El cálculo a partir de los datos aquí analizados indica que la JUP conquistó 20.998 sufragios de un total de 51.213 votantes (la mitad de la matrícula de esta universidad).[7] Esta organización se alzó con la presidencia en ocho de las once entidades en pugna. En tres centros (Agronomía, Veterinaria y Odontología) lo hizo con frentes, mientras que en los cinco restantes, los más grandes, la victoria se alcanzó en soledad (Derecho, Medicina, Ciencias Económicas, Arquitectura y Filosofía y Letras). En dos facultades la JUP se ubicó en segundo lugar tras el MOR (Ciencias Exactas y Naturales y Farmacia y Bioquímica). En Ingeniería, donde ganó la FM, la JUP no se presentó, ya que la elección se había efectuado en julio, varios meses antes de resolver participar en las elecciones de centros de estudiantes.

Este último dato exhibe el peso de la coyuntura de fines de 1973, con Perón gobernando y las movilizaciones universitarias refrenadas, para dar cuenta de la organización alineada con la Tendencia en la UBA. En la Facultad de Derecho "Mientras abrían los votos en esta elección los militantes de la JUP cantaban 'Reforma agonizante, la JUP en el centro de estudiantes', y los radicales les respondían: 'Reforma triunfante, la JUP en el centro de estudiantes'…" (Beltrán, 2013: 124). Donde la aritmética permitía despojarse de aliados para coronarse se los evitó. Es decir, la JUP no ponderó la construcción de un bloque de izquierda –los comunistas eran particularmente propensos–, sino que privilegió su autoproclamación. Esto era corolario de la disputa intraperonista en la que se enfrascó Montoneros (Gillespie, 1987: 198-203 y Manzano, 2018: 280).

---

[5] Toda la información relativa a las elecciones de centros de estudiantes aquí referida, y más en general del período abordado, se extrajo de Califa y Millán (2023). Para reunir este enorme acervo se recurrió a diversas fuentes, pero fundamentalmente al trabajo de Bonavena, Pablo (1990/2). Esta investigación compiló información de más de veinte diarios nacionales día por día entre el golpe de Estado de 1966 y 1976, entre la que se encuentran los comicios en los centros.

[6] "Las elecciones estudiantiles expresarán el respaldo del gobierno universitario", en *La Opinión*, 28/11/1973, p. 9.

[7] Esta universidad pasó a denominarse desde el mes de julio en muchos documentos oficiales como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, aunque su nombre institucional no se modificó (Friedemann, 2021: 222).

La JUP se presentó en estas elecciones como "el peronismo", no como la "izquierda peronista", denominación que se ha considerado adecuada para describir a los impulsores de las transformaciones en boga (Friedemann, 2021: 45). Sus votos sumaban el apoyo al movimiento en tanto fuerza gobernante, y también el respaldo a proyectos transformadores que recogían consignas contra la dictadura, como el ingreso irrestricto y la renovación pedagógica. En comparación con el bienio de 1969-1971, donde el estudiantado había sido una fuerza sísmica en los "azos" que acorralaron a la dictadura, las movilizaciones de fines de 1973 eran escasas y estaban subordinadas a las disputas entre fracciones oficialistas. Por ello, las agrupaciones de la JUP capitalizaron los anhelos de libertad y justicia de una base que no había protagonizado movilizaciones, donde el compromiso era testeado por la represión.

En breve se refundó la FULNBA. Miguel Talento, referente de la JUP, fue electo Presidente y Rafael Pascual, de la Juventud Radical Revolucionaria (JRR), una de las dos alas en que se escindió la FM (sector minoritario), fue designado Secretario General. Esta coalición replicaba la alianza que trazaron Perón y Ricardo Balbín, líder radical; y sobre todo exhibía que esta vez para los peronistas las "trenzas" eran imprescindibles. Los comunistas completaron la federación porteña.[8]

En el resto de la Argentina, estos guarimos tan favorables a la JUP no se repitieron. En estas universidades, las organizaciones identificadas con la Reforma Universitaria, ya sean radicales, socialistas o comunistas, se ubicaron en los primeros lugares. Dentro de los grupos de izquierda, más relegados, los maoístas del FAUDI ocuparon la primera posición.

Con los comicios de centros culminados, en diciembre se realizó el Congreso de la FUA "Córdoba", una de las dos federaciones estudiantiles nacionales (la otra, llamada FUA "La Plata", estaba manejada por los comunistas, pero se encontraba en vías de extinción). En el mismo fue designado Presidente el estudiante de Derecho platense Federico Storani de la FM (sector mayoritario, adscripto al Movimiento de Renovación y Cambio cuyo máximo referente era Raúl Alfonsín) (Califa, 2017). La federación reivindicó al gobierno popular, aunque cuestionó las leyes sobre asociaciones profesionales, de prescindencia en el Estado y de inversiones extranjeras.[9]

[8] Sobre la relación de la JUP con estas y otras agrupaciones en la UBA véase Millán (2017).
[9] BDB, diciembre de 1973, p. 12/3.

En el terreno universitario reclamó la revocación de la ley vigente, "… eliminación del continuismo, la derogación de […] exámenes de ingreso, […] que se combata la deserción. [...] autonomía y […] cogobierno, concursos docentes, libertad de cátedra, mayor presupuesto y cambios en los contenidos…".[10]

Los programas de la FUA "Córdoba" y de la JUP tenían similitudes, pero los segundos rehusaron sumarse al congreso. Según declaró Juan Pablo Ventura, uno de los dirigentes más renombrados de esta agrupación: "... no están dadas las bases para que surja […] [del encuentro] un organismo representativo del estudiantado argentino…", aludiendo a que su organización no había participado de las elecciones en las provincias. En rigor de verdad, se habían presentado en varios de esos plebiscitos y donde no lo hicieron fue por su carecían de solidez interna. No obstante, el presidente fuista saliente, el rosarino Miguel Godoy del MNR, planteó su disposición para "trabajar con la JUP".[11]

En definitiva, a la luz de lo acaecido en todo el país, los resultados de la UBA a finales de 1973 resultaron insólitos. La JUP cosechó cifras desusadamente altas en esta casa de estudios. Por el contrario, a nivel nacional fueron fuerzas identificadas con la Reforma quienes ostentaron las mejores performances. Se trataba –como es el caso de Córdoba, Rosario y Tucumán, pero también de Mendoza y Corrientes– de universidades emplazadas en ciudades que habían sido sacudidas por el proceso insurreccional contra la dictadura pasada, los llamados "azos". Estos escores convergieron con el sesgo que dos expertos entrevieron en las elecciones generales de marzo y septiembre: los estudiantes universitarios no se inclinaron mayoritariamente por el peronismo (Cantón y Jorrat, 2001: 343).

1974

El año 1974 estuvo marcado por el avance de la derecha peronista. La JUP sintió el cambio de situación tempranamente con la ruptura juvenil veraniega de la JP Lealtad y su correlato universitario la JUP Lealtad, una minoría devota de Perón con cierta

[10] Ibídem.
[11] BDB, diciembre de 1973, p. 11/2.

gravitación en Buenos Aires y Rosario.[12] El 24 de mayo la rama juvenil fue excluida del Consejo Superior Justicialista. Tras la muerte del caudillo, el 1 de julio, y la asunción de su esposa y vicepresidenta Isabel Martínez, se intensificó el proceso represivo hacia la izquierda (Franco, 2012). Una contabilidad a partir de la BDB arroja que desde agosto a diciembre hubo 859 detenciones de universitarios y 23 asesinatos para-policiales. En este marco, las elecciones a centros de estudiantes universitarios en todo el país descendieron a poco más de la mitad, un total de 54 comicios según la base consultada que involucraron 61.763 sufragistas.

Con el líder en vida, se había aprobado la Ley 20.654, que sepultó los anhelos de la JUP. La norma universitaria fijaba la subversión como causal de intervención universitaria, además de sancionar la politización en estos recintos (Buchbinder, 2014). Un mes después del fallecimiento de Perón, se inició la "Misión Ivanissevich", en alusión a su mentor, el ministro de Educación (funcionario con amplia trayectoria en el peronismo). Durante un año de gestión fueron asesinados o desaparecidos 98 universitarios (Izaguirre, 2011: 299).

En la UBA, desde septiembre Alberto Ottalagano gobernó por cien días (Millán, 2018a y 2018b). Al asumir, sentenció: "… se es marxista o justicialista […] con Cristo o contra Cristo".[13] En este clima, que impidió las elecciones en los centros, la masa estudiantil pasó del alborozo al desencanto. Para entonces, la JUP había quedado reducida al volcarse Montoneros a la clandestinidad. Las agrupaciones universitarias, con sus líderes más "jovatos" militando en la ilegalidad, recayeron entonces en los hombros de jóvenes poco experimentados.

En el resto del país, la participación de la JUP resultó este año más auspiciosa. Se convirtió en la primera minoría en una universidad grande como la UNLP, en una mediana como la UNL y en dos más pequeñas y de reciente creación como Lomas de Zamora en el conurbano bonaerense y Comahue con epicentro en Neuquén. Sin embargo, sus resultados electorales lejos estuvieron de replicar los obtenidos en la UBA

[12] "En la Universidad de Buenos Aires impactó con diferente fuerza en las distintas facultades: los ´leales' se constituyeron en mayoría en Ciencias Económicas, Medicina y en la sede de calle Independencia de la Facultad de Filosofía y Letras. En Ciencias Exactas representaron aproximadamente a un tercio de la JUP, mientras que la JUP Regionales continuó siendo hegemónica en las Facultades de Derecho y Arquitectura." (Pozzoni: 2013)

[13] "Desde este instante se es justicialista o marxista", en *La Opinión*, 16/11/1974, p. 28.

el año anterior. En estos casos, debieron compartir los primeros lugares con las agrupaciones reformistas.

Hacia mediados de noviembre de 1974 se discutía la realización de un Congreso Unificador del Movimiento Estudiantil, previsto desde marzo.[14] El día 15 tuvo lugar otra huelga de la FUA y la FULNBA[15] y la federación local convocó a elecciones, desafiando a las autoridades.[16] Durante ese mes se decretó el estado de sitio nacional que obligó a decanos y rectores a informar acerca de las actividades estudiantiles a las autoridades policiales o de las Fuerzas Armadas (Rodríguez, 2016: 48).

En ese contexto, Ottalagano se jactó de que la UBA "ya está normalizada", "los movimientos de resistencia […] no pueden llamarse tales…".[17] Estas expresiones, a la luz de las detenciones y sanciones en boga, eran falsas. En verdad, la oleada represiva en vez de menguar, se acentuaba. El 19 de noviembre se conoció que los dirigentes desaparecidos de la JUP días atrás, Talento y Ventura, se encontraban detenidos. Sus compañeros de la FULNBA, en busca de ayuda, explicaron el caso en el Comité Nacional radical.[18]

El ascenso represivo dificultaba los plebiscitos y el cónclave de unificación estudiantil. La JUP había publicado a comienzos de 1974 un cálculo de delegados donde lideraban con 254 delegados, seguidos de FM con 139, MOR con 125, MNR con 107 y FAUDI con 74.[19] Sin embargo, desde las otras agrupaciones esta cuenta sería revisada, ya que se objetaba que se contemplaban los delegados de las elecciones de la UBA de 1973, siendo que durante este año las elecciones porteñas no habían podido realizarse, y razonando que de haberse efectuado esos resultados serían otros, menos favorables a la JUP.

El optimismo de la izquierda peronista sobre su segura dirección a la postre se evidenció poco realista. "En algún lugar de Buenos Aires", no revelado por cuestiones de seguridad, se reunió la "Comisión de los 15" que organizaría el congreso

[14] "El movimiento estudiantil organiza su congreso unificador", en *La Opinión*, 12/11/1974, p. 15.
[15] "Jornada de movilización", en *La Opinión*, 15/11/1974, p. 12.
[16] "FULNBA llamó a elecciones", en *La Opinión*, 16/11/1974, p. 24.
[17] "El rector afirmó que la UNBA está normalizada", en *La Opinión*, 17/11/1974, p. 11.
[18] "Están detenidos Ventura, Talento y una militante estudiantil peronista", en *La Opinión*, 20/11/1974, p. 24.
[19] "Insistencia en el planteo de los comicios", en *La Opinión*, 22/1/1974, p. 17.

renovador.[20] En estos encuentros de fin de año fue quedando claro que tal confluencia no se materializaría.[21] Asimismo, la Juventud Radical alfonsinista –donde recalaba el sector de la Franja Morada distanciado de la JUP– se retiró de las Juventudes Políticas, una organización que había albergado las alas juveniles de los principales partidos. Según Marcelo Stubrin, mientras ellos consideraban plausible el diálogo con el oficialismo, la izquierda justicialista sostenía que había comenzado una etapa de golpismo y proimperialismo.[22] Incluso la JRR aliada la JUP comunicó: "La liberación sólo será alcanzada por el accionar del conjunto de las mayorías nacionales, y no por el de vanguardias armadas."[23]

Para subsanar la ausencia de elecciones en los centros, la JUP desplegó en la UBA un referéndum sobre su conducción. La FUA objetó que no existían condiciones para una votación libre.[24] Entretanto, en la Casa Radical, sus dos principales dirigentes –Raúl Alfonsín y Ricardo Balbín– volvieron a recibir a la federación porteña.[25] Parecían renacer las esperanzas de unidad.[26] Sin embargo, pronto esta ilusión se eclipsó. El FAUDI sostendría que el bloque JUP-MOR: "Montó una parodia […] y encima exigió que se respete la representación electoral de 1973, cuando todos sabemos que la correlación de fuerzas es muy diferente...".[27]

Envalentonada, la JUP junto al MOR y la JRR lanzó el Consejo Nacional de Federaciones y Centros (CNFC), mientras la FM mayoritaria, el MNR y el FAUDI defendían la FUA. Ramón Puch, titular del nuevo cónclave, criticó a la FUA: "Votaron la Unión Democrática en el 45, fueron 'comandos civiles' en la Revolución Libertadora y la mayoría de sus fuerzas (MNR y FAUDI) votaron en blanco el 11 de marzo de 1973". Storani de la FM le espetó que la FUA no había ungido delegados en 1974 con los votos de 1973.[28]

[20] "Algunos sectores proponen alternativas conciliadoras", en *La Opinión*, 21/11/1974, p. 15.
[21] "Las tendencias estudiantiles siguen acumulando desacuerdos", en *La Opinión*, 23/11/1974, p. 13.
[22] "Stubrin señala las discrepancias de fondo entre la JP y el alfonsinismo", en *La Opinión*, 24/11/1974, p. 8.
[23] "Los radicales afirman que la liberación no se logrará por la acción de grupos armados", en *La Opinión*, 26/11/1974, p. 16.
[24] "La convocatoria a elecciones de la FULNBA es un recurso táctico", en *La Opinión*, 28/11/1974, p. 17.
[25] "Balbín dialogó con Alfonsín luego de escuchar reclamos estudiantiles", en *La Opinión*, 6/12/1974, p. 1.
[26] "Un pacto que fortalecerá el frente interno permitiría alcanzar la unidad durante 1975", en *La Opinión*, 10/12/1974, p. 15 y "Los grupos estudiantiles superan sus disidencias para vigorizar el frente contra la política educacional", en *La Opinión*, 14/12/1974, p. 9.
[27] "Galli aduce que la FULNBA rompió los compromisos", en *La Opinión*, 15/12/1974, p. 15.
[28] "Polémica entre los dirigentes estudiantiles", en *La Opinión*, 26/12/1974, p. 9.

En suma, se advierte que en 1974 la JUP se presentó en la mayoría de los centros. En ningún caso se replicó la pasada performance de la UBA. El reformismo, por su parte, mantuvo su torrente electoral, con la FM radical, el MNR socialista y el MOR comunista, mientras que el FAUDI volvió a hacer punta en la izquierda distanciada del reformismo.

Este año estuvo atravesado por un incremento represivo. Gobiernos provinciales calificados por la Tendencia como "montoneros" o "compañeros" fueron eliminados con la anuencia de Perón y luego de su viuda.[29] Quienes investigaron con detalle estos hechos (Bonavena, 2009; Servetto, 2010; Antúnez: 2015), remisos a tales etiquetas, no encontraron un papel destacado de las fuerzas peronistas con epicentro universitario en su defensa. En buena medida, eso se puede aducir a que, a contrapelo del retrato habitual, la JUP estuvo lejos de ser hegemónica en estas instituciones y más aún en el sistema universitario, o dominante cuanto menos de un modo homogéneo, y el reformismo de sucumbir a sus pies en estado de caducidad. Más globalmente, contemplando el vasto arco de fuerzas involucradas, fue evidente como la algarabía trocó en desencanto avanzado 1974. Desde entonces se fue imponiendo un escenario de agudización de las tensiones sociales, ensombrecido por el terror estatal y más aún paraestatal contra las organizaciones que defendían los centros.

1975

El 6 de octubre de 1975 el Decreto 2.772 oficializó la política terrorista del gobierno de Martínez de Perón. La norma fijaba "... aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país." La asunción de Arrighi desde la UNLP a la cartera educativa en agosto había prolongado la política represiva. Los ataques de grupos de derecha a las facultades, las detenciones a militantes, las amenazas de muerte al activismo de izquierda y en no pocas ocasiones su concreción, se volvieron moneda corriente. Así, los comicios estudiantiles se desarrollaron entre resonancias fúnebres. Los electores (55.252) y los comicios en pugna (41) siguieron cayendo en picada.

[29] Un listado amplio de estos sucesos arranca tempranamente en 1973 con la gobernación de Antenor Gauna en Formosa y su declive (noviembre) y se profundiza al año siguiente con la caída de Bidegain en Buenos Aires (enero), Obregón Cano en Córdoba (febrero), Martínez Baca en Mendoza (agosto), Jorge Cepernic en Santa Cruz (octubre) y finalmente Ragone en Salta (noviembre).

En ese contexto retornaron las urnas a la UBA a fin de año, aunque en la mitad de las facultades. Resultó notorio el derrumbe electoral: de 50.990 votantes quedaron 13.744 un bienio más tarde. Si se consideran las facultades donde se votó –Medicina, Farmacia y Bioquímica, Arquitectura, Ciencias Económicas y Ciencias Exactas y Naturales, exceptuando la carrera de Psicología aparatada de Filosofía y Letras y ahora dependiente del rectorado– el descenso de participantes orillaba la mitad. Podría pensarse en una menor representatividad, pero la cuestión resulta más compleja cuando se sopesan las enormes diferencias contextuales. En 1973 fueron comicios legales, avalados por las autoridades. Durante 1975, en cambio, estaban prohibidos y acudir conllevaba riesgos.

Un segundo conjunto de consideraciones remite a la performance de cada corriente. El mayor retroceso lo experimentó la JUP. Esta agrupación perdió dos de cada tres votantes en las facultades donde se sufragó y no logró renovar ninguna de las conducciones en pugna. Sólo se impuso en el novel Centro de Estudiantes de Psicología. La FM le quitó Arquitectura y Ciencias Económicas, pero esta corriente también retrocedió en el resto de los centros. Perdió la mitad de sus electores, levemente debajo del nivel general de votantes. Menos perjudicados fueron los comunistas del MOR. Conservaron la conducción de Farmacia y Bioquímica, replicando la cantidad de votos de 1973, de Ciencias Exactas y Naturales, donde resignaron casi la mitad de los sufragios, y reconquistaron Medicina. Su merma fue del 40%, cifra apenas debajo del porcentaje de electores. Por último, la derecha de Estudiantes Universitarios Peronistas (EUP) en tándem con el FAUDI y AUN cosecharon magras votaciones.

De estos guarismos se desprende que los “bolches”, bajo el amparo de su sólida estructura organizativa y afianzada tradición universitaria, soportaron mejor los embates del terrorismo de Estado peronista en la UBA. Dicha evidencia reafirma la tesis acerca de la gravitación del reformismo y de la izquierda llamada “tradicional”, en contraposición con el supuesto paso arrollador de la “nueva izquierda” acaudillada por la JUP.

Conclusiones

La participación de la JUP en los centros de estudiantes resultó vertiginosa, a tono con los sucesos políticos que marcaron la época. Constituida a principios de 1973 en la UBA, esta organización nacional aceptó disputar los centros de sus facultades cuando auguró un éxito asegurado que finalmente resultó amplio. Con su involucramiento, que rompía la tradición peronista de apartamiento de tales entidades condenadas por su ligazón al reformismo enemigo, la JUP legitimó entidades que venían en tren de recuperación desde hace un par de años atrás. Asimismo, a la postre, tanto para ganar centros de estudiantes más pequeños y díscolos, como sobre todo para relanzar bajo su dominio la federación local, trabó una alianza novedosa con los comunistas y una facción díscola del radicalismo, ambos identificados con el reformismo universitario.

Sin embargo, este éxito prematuro resultó tortuoso a la larga. La JUP ni bien comenzó el verano de 1974 se dividió, relegándose de sus filas una minoría nada desdeñable, la llamada "JUP Lealtad", que pregonó mantener una relación estrecha con el líder del movimiento con quien ya la organización madre empezaba a sacarse chispas. Posteriormente, en el marco de un ataque gubernamental permanente a la izquierda y a la proclamada tendencia revolucionaria del movimiento, el Congreso sancionó una ley universitaria que cayó como un baldazo de agua fría. No era para menos: dos artículos centrales perseguían la politización y la subversión en las casas de altos estudios. A mediados de año, los ánimos se fueron caldeando, y fallecido Perón, con su esposa y vicepresidenta al frente del Poder Ejecutivo, Montoneros resolvió pasar a la clandestinidad. Esta circunstancia, anunciada con estruendos en la Facultad de Derecho porteña, determinó que la JUP perdiera cuadros dirigentes en el estudiantado de la UBA y ese lugar lo ocuparan militantes menos experimentados. En paralelo, no obstante, esta organización logró moldearse en el resto del país, sumando algunos triunfos que si bien no repusieron la espectacularidad de lo ya ocurrido en Buenos Aires, dieron aire a su militancia. Sobre esta base, la JUP reproduciría en el país la alianza estudiantil porteña con los comunistas y los radicales balbinistas que dio vida a una nueva federación estudiantil que se propuso competir con la FUA.

No obstante, 1975 confirmó la caída de la JUP. Esta se dio en medio de una represión cruenta –estatal y paraestatal– que, habiéndose iniciado un año atrás en la

UBA donde las elecciones de centro debieron cancelarse, prosiguió en el resto del país con su hilo de sangre que iría ensanchándose. Cuando estos comicios se repusieron en la mitad de los centros porteños, se hizo evidente lo que desde el resto de las agrupaciones se venía vociferando: la relación de fuerzas de 1973 había cambiado. En esta oportunidad la JUP solo pudo triunfar en el Centro de Estudiantes de Psicología de reciente fundación. Si bien se mantuvo como una minoría relevante, perdió más respaldos que los comunistas y los radicales, las otras organizaciones de relieve en la UBA. Ya era pues imposible publicitar que la JUP expresaba una mayoría en el alumnado.

En suma, durante este período epilogado por una dictadura que clausuró los pocos resquicios de libertad en boga, se advierte que el precipitado ascenso de la JUP en la UBA durante 1973 no estuvo acompañado de una estructura sólida que le permitiera convertir el fenómeno emergente en una realidad perdurable. La corriente de opinión favorable de fines de tal año, cuando Perón retomó la presidencia, fue un dato inobjetable de este crecimiento. Esa corriente al no poder institucionalizarse resultó ser un espejismo de cara a una militancia que creyó palpar entre sus manos un poder efectivo del que en verdad careció. Si en 1973 podía contar en todas las universidades autoridades "propias", y en la UBA regodearse con esos nombres hasta el clímax de afirmar que eran "compañeros montoneros", en breve esta cuenta se expuso ilusoria, ya sea porque tales autoridades duraron un suspiro (carentes de un poder real), o porque los apuntados convenientemente les dieron la espalda a los militantes de la JUP para mantenerse en sus cargos.

Visto este fenómeno desde el ángulo de los centros de estudiantes, la intervención de la JUP en la UBA durante 1973 resultó clave porque culminó exitosamente el operativo de recuperación de la injerencia universitaria de estas entidades iniciado un par de años atrás. En la universidad porteña habían sido los comunistas quienes más empeño habían puesto en relanzar los centros frente a la izquierda de perfil revolucionario que promovía en su contra los cuerpos de delegados por cursos. La participación electoral de la JUP a fines de 1973 en medio de comicios masivos, así como de dicha izquierda al ver fracasar su alternativa, estampó un sello de legitimidad definitivo que revitalizó a los centros de estudiantes. Medio siglo de historia posterior demuestra el arraigo institucional que estas instituciones centenarias aún ostentan entre el estudiantado.

Bibliografía

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (2011): *La Voluntad*. *Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo II*, Buenos Aires, Booket.

Antúnez, Damián (2015): *Caras extrañas. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*, Rosario, Prohistoria.

Beltrán, Mónica (2013): *La Franja, de la experiencia universitaria al desafío del poder*, Buenos Aires, Aguilar.

Bonavena, Pablo (2007): "El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973", en Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Cooperativas, pp. 229-244.

Bonavena, Pablo (2009): "Guerra contra el campo popular en los '70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores", en Inés Izaguirre (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 143-235.

Buchbinder, Pablo (2014): "La Universidad y el tercer peronismo: nota sobre el debate parlamentario en torno a la ley Taiana", en Mariano Millán (comp.): *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina entre la 'Revolución Libertadora' y la democracia del '83*, Buenos Aires, Final Abierto.

Califa, Juan Sebastián (2018): "¿Centros o cuerpos de delegados? Las luchas estudiantiles de los años setenta frente al debate acerca de las formas organizativas. El caso de la UBA.", en *Revista Páginas*, nº 23, 29-46.

Cantón y Jorrat (2001): *Elecciones en la Ciudad 1892-2001. Tomo 2*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Instituto Histórico.

Franco, Marina (2012): *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973- 1976*, Buenos Aires, FCE.

Friedemann, Sergio (2021): *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*, Buenos Aires, Prometeo.

Gillespie, Richard (1987): *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.

Izaguirre, Inés (2011): "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich", en *Conflicto Social*, n.° 5, IIGG-UBA, pp. 287-303.

Manzano, Valeria (2018): *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, FCE.

Millán, Mariano (2017): "La Juventud Universitaria Peronista en las memorias de la militancia estudiantil reformista y marxista de la UBA, 1973-1976", en *Historia, Voces y Memoria*, n° 10, FFyL-UBA, pp. 49-63.

Millán, Mariano (2018a): "Las respuestas contra el desafío del movimiento estudiantil en la UBA (1973-1974)", en *Argumentos*, n° 20, IIGG-UBA, pp. 129-157.

Millán, Mariano (2018b): "En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975", en *Estudios*, n° 40, pp. 93-112.

Perdía, Roberto (1997): *La otra historia. Testimonio de un jefe Montonero*, Buenos Aires, Ágora.

Pozzoni, (2013): "'Leales' y 'Traidores'. La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974), en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*.

Rodríguez, Laura (2016): *Universidad, Peronismo y Dictadura 1973-1976*, Buenos, Prometeo.

Servetto, Alicia (2010): *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2004): *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno* peronista, Buenos Aires, Eudeba.

Fuentes

Bonavena, Pablo (1990/2): *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976*, Buenos Aires, Informe de Beca de Perfeccionamiento, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.

Califa y Millán (2023): *Elecciones de Centros de Estudiantes en universidades públicas de Argentina, 1966-1975*, Buenos Aires, Córpora Ediciones. En línea: http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/72/2023/04/Elecciones-de-Centros-de-Estudiantes-de-las-Universidades-pu%CC%81blicas-de-Argentina-1966-1976.pdf

La Opinión, 1973 a 1975.